

Publicación DiGiTal

DIDASCALIA

DRAMATURGIA

PASADAS DE
CAMINO REAL

FRANCISCA VELIS



EDICIÓN 2023

LOS DEL
QUINTO PISO

N | **34**

Publicación DiGiTal

DIDASCALIA

DRAMATURGIA

El Texto incluido en esta edición fue escrito en 2023 en el Programa de formación en escritura dramática DIDASCALIA. Es propiedad intelectual de Francisca Velis. Para montaje, representación o lectura pública comunicarse con la autora:

franshesca2012@gmail.com

DRAMATURGIA
DIDASCALIA
Publicación DiGiTal

PASADAS DE CAMINO REAL

FRANCISCA VELIS

DIDASCALIA

EDICIÓN 2023

Personajes:

Maricruz

Madrina, Julieta

Juliana

El padre, Humberto Vásquez

Padraastro, Pedro

Abuela Tana

Julia

Vecina

Vigilante

Licenciado

Trabajador

EN LA CASA DE LA MADRINA

Maricruz está triste. En la cama tiene un bolso, una cartera grande, un perchero con ganchos para colgar que están sin ropa, toallas y cobijas dobladas. Coloca una toalla adentro del bolso. La puerta de su cuarto está entreabierta.

Maricruz: Diosito, no puedo permanecer más tiempo en la casa de mi madrina, ayúdame a encontrar la manera de decirle que me voy.

Madrina: *(Habla antes de llegar a la puerta).* Maricruz, ¿has visto una mantilla que llevo a la misa?

Maricruz: No, madrina.

Madrina: *(La Madrina llega a la puerta del cuarto).* ¿Qué pasa, Maricruz, que has empacado toda tu ropa?

Maricruz: Este día, madrina, iba a llegar.

Madrina: ¿De qué día estás hablando?

Maricruz: ¡Me voy de la casa!

Madrina: ¿Cómo?

Maricruz: Es que considero que mi presencia aquí en su casa, incomoda.

Madrina: Cómo vas a creer, si tú eres parte de esta familia.

Maricruz: Usted así lo siente, madrina, pero a otras personas de su familia sí les molesta mi presencia en su casa.

Madrina: ¿A otras personas de mi familia?, ¿de quiénes estás hablando?

Maricruz: De otras personas de su familia.

Madrina: Tu padrino siempre ha estado de acuerdo que vivas con nosotros.

Maricruz: Es que mi presencia en su casa molesta a su familia.

Madrina: Tú eres de esta familia y mis hijos son como tus hermanos.

Maricruz: Sí, lo sé, me refiero a otro familiar suyo.

Madrina: ¡Hum!... ¿Acaso es de mi hermano?

Maricruz: ¿Cómo lo sabe?

Madrina: Lo sentí incómodo la otra vez que nos visitó.

Maricruz: Sí, a él le molesta mi presencia en su casa.

Madrina: Ese es problema de él.

Maricruz: Yo no quiero que usted se vaya a disgustar con su hermano, por eso me voy.

Madrina: Nada de eso, ¡guarda la ropa!

La Madrina comienza a sacar ropa del maletín y la cuelga.

Maricruz: Pero, madrina, debe dejarme ir.

La Madrina sigue colgando la ropa.

Madrina: No me has dicho cuáles son los motivos por los que te vas de la casa.

Maricruz: Le agradezco todo lo que ha hecho por mí.

Madrina: Esta plástica ya se acabó, voy a salir y espero que cuando regrese hayas cambiado de opinión.

La Madrina se va. Suena el teléfono que está en la sala. Maricruz contesta la llamada.

Maricruz: Buenas tardes, casa de la familia Vásquez.

El padre: *(En off)*. ¡Será casa de la familia Romero Vásquez!, ¿sos vos, Marimar, Marina o como te llamés?

Maricruz: *(Maricruz nerviosa y angustiada)*. Sí, señor, su hermana no se encuentra en la casa.

El padre: Sí, ya lo sé, te hablo para que hagás lo que te dije. *(Se corta la llamada)*.

Maricruz ve por la ventana hacia la calle y va hacia el cuarto y arregla la ropa.

Maricruz: Dame fuerzas, Diosito, para irme mañana, antes que se despierte mi madrina. En el nombre de Padre, del Hijo... *(Se hinca)*.

El canto del gallo despierta a Maricruz. Ella está en la sala cerca de la puerta hacia la calle.

Maricruz: No quisiera irme de esta manera.

Madrina: Maricruz, ¿qué haces?

Maricruz: Me voy de la casa, como le había dicho.

Madrina: ¿Me dejas así?... ¿Sin alguien que me apoye en los quehaceres de la casa?

Maricruz: Sí, madrina, y le agradezco mucho todo lo que ha hecho por mí.

Madrina: Si consideras que te he tratado como una sirvienta, esa no ha sido mi intención.

Maricruz: No, madrina, usted me ha tratado con consideración y respeto, pero no le puedo decir el motivo por el cual me voy.

Madrina: Si es tu decisión no puedo detenerte. Cuidate, dentro de quince días iré a ver a mis padres y te voy a llevar el roperito de plástico, y ten este dinerito. *(Entrega el dinero a Maricruz).*

Maricruz: *(Toma el dinero).* Se lo agradezco, pero no se tome esa molestia porque no podré irlo a traer.

Madrina: Yo te lo doy con todo mi cariño y de algo te va a servir.

Maricruz: No es conveniente que la visite en la casa de sus padres. Adiós. *(Sale del cuarto).*

Madrina: Espera, ¿qué has dicho?

Maricruz: Lo siento, madrina, me voy.

La Madrina se queda pensativa.

Silencio.

CASA DE JULIANA

Juliana: ¿A qué viene esa pregunta?

Maricruz: Mamá, tengo derecho a saber quién es mi padre. Lo único que me ha dicho es que lo conoció cuando trabajaba en la ciudad.

Juliana: Y es todo lo que debés saber.

Maricruz: No me ha dicho a qué se dedicaba.

Juliana: ¡No te basta saber solo eso!

Maricruz: ¡No! Quiero saber sobre mis orígenes.

Juliana: Tu papá y yo trabajábamos en el mismo lugar.

Maricruz: ¿Qué lugar es ese?

Juliana: Lo conocí cuando trabajaba en la ciudad.

Maricruz: ¿Y fueron compañeros de trabajo?

Juliana: Y a qué viene tanto interrogatorio

Maricruz: ¿Y cuál es su nombre?

Juliana: No me preguntés, Maricruz, ya no diré nada más.

Maricruz: Quiero que me cuente la verdad sobre mi padre.

Juliana: Ya te dije que no quiero hablar de ese asunto.

Maricruz: ¿Acaso no se llama Humberto?

Juliana recuerda.

Juliana: Humberto, estoy embarazada.

El padre: ¿Y yo que tengo que ver con eso?

Juliana: Que usted es el padre.

El padre: A otro tonto con ese cuento.

Juliana: Pero si yo solo con usted he estado.

El padre: Eso fue al principio, después qué sé yo.

Juliana: Si yo le estoy diciendo que usted ha sido el único.

El padre: El único que vos pensás que vas a engatusar.

Juliana: Pero usted es el padre, tiene que hacerse responsable.

El padre: Ese es problema tuyo...

Juliana: Pero...

El padre: Por tu bien, buscá otro padre para tu hijo.

Juliana: Pero usted es el padre y yo no voy a mentir.

El padre: Te vas a quedar callada. *(La toma con fuerza por los hombros)*. Ni se te ocurra decirle nada a mi hermana o alguien de la familia.

Juliana: *(Trata de soltarse)*. Yo sola no podré y qué le voy a decir a mi mamá.

El padre: *(Continúa teniendo las manos en los hombros de Juliana)*. Entonces deshacete de ese embarazo.

Juliana: ¿Qué me está diciendo usted? *(Se suelta)*.

El padre: Si lo querés tener es tu problema, pero cuidadito con que me vayás a mencionar que soy el padre de eso que tenés en la panza. No sabés de lo que yo soy capaz.

Maricruz interrumpe los recuerdos de Juliana.

Maricruz: ¡Mamá, le estoy preguntando por mi papá!

Silencio de Juliana.

Maricruz: ¿¡Verdad que mi papá se llama Humberto!?

Juliana: ¡Ay, hija!

Maricruz: ¿Qué tanto le cuesta decirme su nombre?

Juliana: Sí me cuesta, ni mencionar su nombre quiero por lo mal que se portó, especialmente contigo.

Maricruz: Es Humberto, el hermano de mi madrina, ¿verdad? Dígamelo.

Juliana: ¿Me lo estás preguntado o lo querés confirmar?

Maricruz: ¡Quiero saberlo por su propia voz!

Juliana: Sí, es el hermano de tu madrina, ¿estás contenta ya?

Maricruz: ¡El señor Humberto!

Juliana: Y cuál otro, si solo ese hermano tiene.

Maricruz: Es que él me hizo un desprecio en la casa de mi madrina... Dijo que yo mejor no hubiera nacido.

Juliana: ¡Ay, no, hija, lamento mucho que te hayás enterado de esa manera! La verdad que él nunca quiso hacerse cargo, incluso me dijo que me deshiciera del embarazo.

Maricruz: Entonces quiere decir que si fuera por ese señor yo no hubiera nacido.

Maricruz se sienta y solloza.

Juliana: Calma, hija, yo no tengo ese valor de quitarle la vida a alguien.

Maricruz: Supongo que usted dejó de trabajar en ese lugar.

Juliana: No, hija, no pude.

Maricruz: No sé cómo usted tuvo valor de seguirle mirando la cara a ese señor.

Juliana: La necesidad, hija, además tenía que comprar tus pañales.

Maricruz: Y la familia de él, ¿qué hizo por usted?

Juliana: Los patronos me permitieron trabajar hasta los ocho meses de embarazo.

Maricruz: ¿Y no le preguntaron quién era mi padre?

Juliana: La patrona solo una vez, y por supuesto no le dije la verdad, y el patrón nunca me preguntó.

Maricruz: ¿Y mi madrina qué hizo?

Juliana: Ella me preguntó si su hermano Humberto era tu padre.

Maricruz: Y usted le dijo la verdad, por supuesto.

Juliana: Claro que no.

Maricruz: Pensé que ella lo sabía por la forma que me ha tratado.

Juliana: Lo ha sospechado, porque una vez que estaba discutiendo con él, tu madrina nos vio.

Maricruz: ¿Y usted dijo que tenía la culpa de la discusión?

Juliana: Imagínate, siendo la empleada dije que me estaba llamando la atención por algo que no hice bien.

Maricruz: Siempre la mujer es la culpable. ¡Ay, no, mamá!... ¿Y usted me buscó a mi tía de mi madrina?

Juliana: No. Ella dijo que quería ser tu madrina.

Maricruz: ¿Y usted aceptó sin oposición?

Juliana: De tu madrina siempre tuve un buen trato.

Maricruz: ¿Y qué pasó cuando yo nací? ¿No le dijo a mi padre que me reconociera?

Juliana: Desde que estaba embarazada andaba conquistando a la señora que hoy es su esposa, cuando naciste me vine al cantón y luego me casé.

Maricruz: Y no hizo una buena elección que se diga...

Juliana: ¡Ay, hija, yo por eso siempre le digo que tenga cuidado con los ojos llorosos!

Maricruz: ¿Qué quiere decir ojos llorosos?

Juliana: Que el hombre cuando anda conquistando a una mujer le promete el cielo, y ya cuando se convive con él cambia.

Maricruz: Sí, los cipotes ofrecen lo que no tienen, ¿y qué le ofreció mi padrastro para que le hiciera caso?

Juliana: No podés criticar a tu mamá, no es fácil encontrar a un hombre que se haga cargo de una mujer con hija, y esta plática me está

cansando, mejor vaya a hacer un mandado. Era mejor estar con este hombre que no estar con nadie.

Maricruz sale.

Juliana está barriendo la casa.

Padraastro: *(Viene con un palo de leña, lo tira en el patio).* Mire la alcahueta, haciendo el oficio de la casa y tu hija por las casas ajenas.

Juliana: Anda haciendo un mandado que le dije.

Padraastro: No la defendás.

Juliana: Mi hija trabaja mucho, si yo no voy a pescar entonces se va con la abuela.

Padraastro: A la capital se debe ir a trabajar o pedirle dinero a su tata, ese tiene.

Juliana: Yo estoy contenta que ella esté en la casa, ya bastante tiempo estuvo lejos de mí.

Padraastro: Pero hoy, esa enfermedad tuya....

Maricruz: *(Llegando de hacer un mandado, trae una bolsa en la mano).*
¿Enfermedad?, ¿qué está diciendo?

Juliana: Nada, nada.

Maricruz: No me puede decir que nada, yo escuché claramente que mi padraastro dijo que usted está enferma.

Juliana: No es nada de qué preocuparse, con unos remedios se cura.

Maricruz: Don Pedro, ¿es verdad lo que mi mamá está diciendo?

Padraastro: Yo digo que lo que tiene tu mamá no se cura con remedios.

Pedro busca una sabanera y un machete.

Maricruz: Mamá, dígame la verdad, si es algo grave lo que tiene.

Juliana: Hija, te dije que no es nada de gravedad, este Pedro con sus pasadas de camino rial, exagera todo.

Padraastro: Yo, lo que sé, si tanto te preocupa tu mamá, debés pedir dinero a tu papá.

Maricruz: Mamá, dígame qué tiene por favor.

Juliana: Ya te dije que no es nada y no quiero que estés con la misma cantaleta.

Maricruz: Mamá, me preocupo por su bienestar.

Padraastro: Te preocupa su bienestar y ahí estás de brazos cruzados, esperando que todo te caiga del cielo.

Juliana: Si te preocupa mi bienestar preparate porque esta noche vas a ir a pescar con tu abuela Tana y te dejo porque voy a rezarle a San Antonio. *(Sale).*

Maricruz: Yo no veo bien a mi mamá y me da miedo dejarla e irme a trabajar a la capital, bueno, mi padre tiene dinero.

Padraastro: ¿Y qué con eso, que tenga dinero?

Maricruz: He decidido poner la demanda y voy a ir a la procuraduría.

Padraastro: En buena hora has pensado y que sea lo más pronto posible y no solo, pasada de camino rial. *(Sale).*

EN EL RÍO

Maricruz en compañía de la abuela, la tía Julia y otras vecinas están pescando en el río donde ha hecho una fogata para evitar que llegue el triguillo.

Abuela Tana: Con el pescado que venda voy a comprar la ruda y el tabaco, y vos, ¿qué vas a hacer con el dinero, Maricruz?

Maricruz: Abuelita, deje de andar engañando a la gente, ya no cure a los niños de mal de ojo, lo que tienen es una infección.

Abuela Tana: ¡Ve, con lo que salió esta! A los cipotes que he curado ninguno se ha muerto, además lo que compre con mi dinero es problema mío, y yo te estoy preguntando qué vas a hacer vos con tu dinero.

Maricruz: Está bien, no se moleste. Lo voy a ocupar para ir a la cabecera a reclamar ser reconocida por mi padre.

Abuela Tana: Ya te habías tardado.

Maricruz: Me preocupa que mi madrina crea que yo soy una interesada.

Abuela Tana: Nada de eso, bastante condescendientes hemos sido con esa gente, yo hubiera denunciado a tu padre cuando se aprovechó de la humildad de tu mamá, pero como no sabía de leyes.

Maricruz: Sí, podría haberlo denunciado...

Abuela Tana: O lo hubieran obligado que diera para la comida, aunque sea...

Maricruz: Así estaba avalando lo que le había hecho a mamá.

Abuela Tana: Sí, lo sé, pero las leyes no son siempre para los pobres.

Mientras ellas hablan, Maricruz se percata que los peces han caído en las redes.

Maricruz: Hum, espere, abuelita, creo que ya cayeron unos.

EN LA CASA DE JULIANA

Maricruz llega del río.

Padrastro: *(Pedro ha tomado de los cabellos a Juliana).* Vieja inútil que no servís para nada.

Maricruz: ¿Qué hace usted con mi mamá?

Maricruz busca algo para golpear a Pedro y lo primero que encuentra es un machete y con eso le va a pegar.

Juliana: ¿Qué hacés, hija? ¡Detente! No te vayas a comprometer.

El Padrastro, suelta de los cabellos a Juliana e intenta quitarle el machete a Maricruz.

Maricruz: A mí no se me acerque, que ahorita tengo calientes los miados.

Padrastro: Esta tu hija está loca.

Pedro sale.

Maricruz: Hoy mi mamá me ha detenido, ¡en la otra no respondo!

Juliana: Hija, cálmese por Dios.

Maricruz: ¡Cálmese! Lo que hay que hacer es denunciar a mi padrastro.

Juliana: Cómo te pones a creer eso, estamos casados por la iglesia y además cómo voy hacer yo sola con tus hermanos.

Maricruz: Pero si usted aporta dinero para la casa y mi padrastro poca milpa hace que apenas le alcanza para el año.

Juliana: Hija, váyase unos días para donde mi mamá, no quiero tener problemas con Pedro.

Maricruz: Pero, mamá, no la quiero dejar sola.

Juliana: Hija, por favor, no creo que Pedro se atreva a hacerme algo, voy a hacer todo como a él le gusta.

Maricruz: Yo no voy... no la voy a dejar sola...

Juliana: Solo unos días, hija, mientras arreglo las cosas con Pedro, piense en su hermano y sus hermanas, ¿quiere usted que crezcan si su papá?

Maricruz: Pero, mamá... esas son pasadas de Camino Rial, usted es quien procura todo.

Juliana: Hija, voy a estar bien, pero la voy a ir a ver seguido.

Maricruz: ¡No! Yo la voy a venir a ver de sorpresa y, ¡ay de Pedro! si veo que usted tiene un moretón.

Juliana: Tranquila, hija, no sé qué le pasó a Pedro, quizás algún trago le cayó mal.

Maricruz: Algún trago, esa es una justificación suya.

Juliana: Él no es así, mejor ayúdame a buscar la ropa que vas a llevar

Maricruz: Solo unos días me iré.

Madre e hija arreglan la ropa.

EN LA CASA DE UNA PERSONA VECINA

Maricruz y la tía Julia hacen una entrega de pescado en una casa donde hay una maroma.

Julia: Mirá, Maricruz, vamos a jugar un ratito en la maroma.

Maricruz: Mejor no, hagamos el mandado y regresemos pronto a la casa.

Julia: No seás aguafiestas, solo una vuelteita.

Maricruz: Vámonos, otro día venimos.

Julia: ¡Por favor, solo un ratito! Sabés que no nos dejan salir a ningún lado.

Maricruz: Está bien, solo un ratito.

Maricruz y la tía Julia se ponen a jugar en la maroma, que gira unas tres veces, se sale un madero y le cae encima a Julia. Maricruz cae al suelo, queda inconsciente un rato, pero reacciona un momento después y mira a su tía Julia que sigue inconsciente.

Vecina: ¿Qué hiciste, Maricruz? ¡Hoy sí te va a dar una buena cachimbiada tu abuela!

Maricruz: ¡Ay, no, no tía, tía!

Vecina: Voy a buscar agua florida.

En la cabeza de la tía Julia, hay un charquito de sangre. Maricruz se acerca a la tía y la observa. La vecina le acerca un trapo con agua florida.

Julia: ¡Ay!, ¡ay!

La vecina y otras personas ayudan a trasladar a Julia en una hamaca a la casa de la abuela Tana. Maricruz, ante el temor a ser castigada por la abuela Tana, regresa donde su mamá.

EN EL PARQUE

Maricruz y la abuela Tana están en el parque frente a la iglesia, Maricruz trata de esconderse de la Madrina.

Madrina: Maricruz, te he visto cómo te andabas escondiendo de mí.

Maricruz: No, madrina, no la vi. ¿Cómo ha estado?

Madrina: Bien, ¿y tú? ¿Vamos a comer a la casa de mis padres?

Maricruz: No, no se preocupe. No quiero incomodar y su hermano va estar allí.

Madrina: Sí, así es, nos vamos a reunir en familia.

Maricruz: Gracias, en otra ocasión será.

Madrina: Bueno, Maricruz, ¿qué sabes de mi hermano que no me has dicho?

Maricruz: Que usted es mi tía y su hermano es mi padre...

Madrina: ¿El qué?

Maricruz: ¿Por qué se admira tanto?, ¿acaso usted no sospechaba algo?

Madrina: Sí, pero por más que le insistí a Juliana, que me dijera la verdad, siempre lo negó.

Maricruz: Y cómo iba hacerlo, si fue amenazada por su hermano.

Madrina: ¡No creo a mi hermano que sea capaz de eso! Que no se iba a casar con ella, seguramente le dijo.

Maricruz: Hasta le dijo que me abortara.

Madrina: Calla, no calumnies de esa manera, mi hermano no es así. Puede ser un mujeriego, pero no es capaz de llegar a tanto.

Maricruz: Ya sabía que mi mamá no podía contar con usted, voy a demandar a su hermano para que me reconozca como su hija.

Madrina: No, Maricruz, hay que evitar ese escándalo tratando de solucionar de otro modo las cosas.

Maricruz: Esta plática no llegará a ningún lado. Lo mejor es que me marche, adiós.

Madrina: Espera.

La Madrina le toca el cabello. Maricruz se retira molesta, evitando que la Madrina la abrace.

Abuela Tana: *(Se acerca a la madrina de Maricruz).* ¿Qué le dijo a Maricruz que se ha ido molesta?

Madrina: En que no estoy de acuerdo con la demanda que quieren interponer en contra de mi hermano.

Abuela Tana: Si no fuera por la situación de mi hija Juliana, Maricruz no haría nada, así como yo no hice nada cuando su hermano embarazó a mi hija.

Madrina: ¿La situación de su hija? ¿Qué tiene la comadre Juliana?

Abuela Tana: Está muy, muy enferma.

Madrina: Yo no sabía nada, me hubiera dejado razón con mi mamá.

Abuela Tana: ¡Uy, yo desde que mi hija dejó de trabajar en su casa, jamás volví a visitarlos!

Madrina: Pero en casos de urgencia hay que dejar el orgullo a un lado.

Abuela Tana: No es orgullo, es evitar visitar a la gente que a uno no le cae bien.

Madrina: Niña Tana, usted fue tratada con respeto y bien recibida en la casa.

Abuela Tana: Eso fue antes que le reclamara a su mamá, porque no cuidaron bien a mi hija cuando salió embarazada.

Madrina: No tenía conocimiento de esa información.

Abuela Tana: Disculpe, pero tengo que ir a comprar unas cosas y si no me apuro me va a dejar el camión.

Madrina: Está bien, pero prométame que hablaremos dentro de siete días antes de la misa.

Abuela Tana: Eso depende de usted, si llega temprano a la iglesia porque yo llego antes que recen el rosario.

Madrina: Está bien niña Tana, que le vaya bien, nos vemos pronto.

Abuela Tana: Que vaya con Dios, adiós.

EN UNA CALLE

Maricruz se dirige a una institución a interponer la demanda, va en compañía de la Abuela Tana.

Maricruz: Abuela Tana, espero que traiga toda la información que me solicitaron para que me salga rápido esto que estoy haciendo.

Abuela Tana: Sí, porque las instituciones del Estado se tardan un montón en resolver lo que se solicita.

Canto de la Aurora.

Abuela Tana: ¡Hasta en la ciudad andan cantando esas aves de mal agüero!

Maricruz: Esas son supersticiones, abuelita, son pasadas de camino rial.

Abuela Tana: Primero Dios que sea como tú dices. Y que Dios nos eche la mano con estas instituciones.

Maricruz: Espero que no dilate tanto lo que estoy solicitando porque necesito esa cuota de alimentos.

Abuela Tana: Y yo no puedo estar pendiente de la salud de tu mamá porque cuido a tu tía Julia desde el día que se cayó de la maroma.

Maricruz: Abuelita, no se recuerde de ese suceso, porque me siento tan mal que por mi culpa mi tía está así.

Abuela Tana: Ya eso pasó, ya no se puede hacer nada, ya estamos llegando.

EN UNA INSTITUCIÓN PÚBLICA

Maricruz y la Abuela Tana, se acercan a la portería.

Maricruz: Buenos días.

Vigilante: Buenos días, ¿qué se le ofrece? ¿Qué quiere?

Maricruz: Vengo a interponer una demanda de paternidad.

Vigilante: ¿De su hija?

Maricruz: No, yo soy la demandante.

Vigilante: ¡¿No cree que usted está grandecita para que ande en eso?!

Maricruz: Perdón, ¿qué está diciendo? Me indica mejor dónde me pueden atender.

Vigilante: Usted se ve saludable para que trabaje.

Abuela Tana: Disculpe, pero usted no tiene por qué estarle diciendo eso a mi nieta.

Vigilante: ¿Y usted quién es?

Abuela Tana: Soy abuela de Maricruz y vengo a acompañarla.

Maricruz: Me puede decir por favor dónde me pueden atender.

Vigilante: A la unidad de familia, pero solo entre usted.

Maricruz: Gracias. *(Dirigiéndose a la abuela Tana).* Espéreme aquí, abuelita.

Vigilante: Señora, espere afuera porque aquí no hay mucho espacio.

Abuela Tana: No se preocupe, no le voy a molestar.

La Abuela Tana, espera afuera en la portería.

Pausa.

Maricruz sale de la institución.

Maricruz: Pase buenas tardes, señor.

El vigilante, sin responder, la observa indiferente.

Abuela Tana: ¿Cómo te fue hija?

Maricruz: Me dijeron que existe la posibilidad que me hagan una prueba y que el caso pase a otra institución.

EN UNA SALA DE AUDIENCIAS

Licenciado: Buenos días, estamos reunidos en atención de la demanda interpuesta por la adolescente de 15 años de edad, Maricruz de la Cruz, en contra del señor Humberto Vásquez, por declaratoria de paternidad y de alimentos. Vamos a escuchar primero a la demandante.

Maricruz: Mi mamá me dijo que salió embarazada cuando trabajaba en la casa de la familia Vásquez....

Licenciado: En estos momentos escucharemos la opinión del señor Humberto Vásquez.

El padre: Sí, la señora Juliana trabajó en mi casa. Pero yo nunca tuve nada con ella, ella se podría haber involucrado con cualquiera de los trabajadores que teníamos en ese tiempo y si es por dinero que lo hace, yo le doy estos cien dólares; lo hago como un gesto de caridad, porque ella no es mi hija.

En la portería.

Vigilante: Buenas tardes, doña Julieta, ¿qué le trae por aquí?

Madrina: Buenas tardes, vengo por el proceso de mi hermano.

Vigilante: ¡Qué bien! Es una injusticia la que le están haciendo a su hermano, esa gente se quiere aprovechar de él.

Madrina: ¿Puedo pasar?

Vigilante: Sí, adelante será de mucho apoyo a su hermano.

Madrina: Gracias.

EN UNA SALA DE AUDIENCIAS

La Madrina se dirige a la sala.

Madrina: Disculpe, ¿es aquí donde se está llevando la audiencia del señor Humberto Vásquez?

Trabajador: Adelante, ¿viene de testigo de su hermano? Pase.

Madrina: Disculpe que interrumpa, aquí traigo una prueba de ADN que tomé del cabello de mi hermano y de mi ahijada Maricruz y las llevé a un laboratorio, y estoy segura que mi hermano es el padre

de Maricruz, y yo no voy a ser cómplice de la desgracia de mi sobrina y mi comadre cuando mi hermano tiene la posibilidad de apoyarla, aunque sea económicamente.

Licenciado: Disculpe, señora Vásquez, pero usted no puede interrumpir así un proceso y presentar algo que no se ha solicitado.

Madrina: Es algo que se necesita y considero que con esta prueba se va a resolver.

El Licenciado y El padre se miran disimuladamente.

Licenciado: Disculpe, señora Vásquez, pero eso no está permitido. Sin embargo, solo por esta vez voy a hacer la excepción. Entregue lo que trae y puede salir, por favor.

El padre: Licenciado, ¿puedo hablar con usted?

Licenciado: Sí, necesito hablar con el señor Humberto. ¿Pueden dejar la sala, por favor? Salgan todos, por favor.

El padre: Licenciado, necesito saber el resultado de esa prueba que ha traído mi hermana.

Licenciado: ¿Y si no le favorece?

El padre: ¿Se puede desestimar?

Licenciado: ¿Qué está dispuesto a hacer usted?

El padre: Lo que sea necesario.

El Licenciado y El padre se miran, sonríen con complicidad y se dan un fuerte apretón de manos.

Francisca Velis



Nace en Ciudad Victoria, Cabañas en junio de 1977, licenciada en Trabajo Social por la Universidad de El Salvador (2008). Ha cursado talleres con: Los del Quinto Piso, la Asociación Cultural para las Artes Escénica, ESCÉNICA y el Teatro Universitario. Actualmente trabaja como profesional del equipo multidisciplinario, Juzgado Primero Especializado de la Niñez y Adolescencia de San Miguel.

Participación como facilitadora de puestas en escenas de obras teatrales a niñas, niños y adolescente de los centros escolares y del instituto de San Isidro Cabañas.

Participó en el Grupo de Teatro “El Labrador”, Casa de la Cultura de San Isidro, Cabañas.

Pasadas de Camino Real

Francisca Velis, 2025

Primera edición (Digital)

Los Del Quinto Piso Editores

San Salvador, El Salvador, 2025

América Central

Edición: Jorgelina Cerritos

Revisión de texto: Jorgelina Cerritos

Diagramación: Víctor Candray

Publicación digital: <https://www.jorgelinacerritos.com/>



18 años de Teatro